9494

Antonio Velasco, Alfonso Martín y Luis Cordavias

LA REINA DE LOS MAYOS

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

Copyright, by A. Velasco, A. Martín y L. Cordavias, 1911

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

17

LA REINA DE LOS MAYOS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA REINA DE LOS MAYOS

ZARZUELA

en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso

ORIGINAL DE

Antonio Velasco, Alfonso Martín y Luis Cordavias

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1911

Al que leyere.

De todos cuantos errores hayan cabido en estas páginas—por supuesto muy en contra de nuestra voluntad—quiero yo sólo ser responsable. En primer lugar, porque yo fuí el que concibió, estudió y planeó la obra. Y en verdad que el camino emprendido no es el que siguen nuestros autores contemporáneos. Además, he tenido el afán de escribirla en castellano, y bien sabemos todos que hoy día no se puede llevar al teatro esa limpieza de idioma.

Por si ello era poco, mis colaboradores confiáronse en mí, para dar la obra á las Empresas. Y confieso que en este sentido nada he intentado, convencido de que había de perder el tiempo.

Al imprimirla, sólo nos mueve el deseo de que el público la juzgue, aunque esta índole de trabajos pierde todo colorido en la lectura. Las obras teatrales hay que examinarlas sobre la escena.

Sé todo esto y otras cosas que ahora son de callar. Por eso van al frente éstas líneas; para justificar que desde luego sabía lo que hacía y que mía es toda la culpa.

ANTONIO VELASCO.

Mayo de 1911.

PERSONAJES

PEPA.
ENCARNACIÓN.
CARMEN.
LA «PITAÑA».
RITA.
PEDRO.
PAQUILLO.
EL SEÑOR DIMAS.
VICENTE.
UN FRAILE.
EL MAESTRO MOJIGANGA.
SANTIAGO.
CORCHETE 1.º
IDEM 2.º
MOZO 1.º
IDEM 2.º

Manolos, manolas, chisperos, chisperas, señoritos, señoritas, chicos y coro general

La acción se desarrolla en el barrio de la Morería de Madrid. Época de Felipe III. Siglo XVI al XVII

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Una calle del barrio de la Morería. A un lado, fachada de la casa del señor Dimas. Puerta grande en el centro. A la izquierda de la puerta, una ventana con reja, adornada con enredaderas; sobre ella, otra ventana más pequeña, adornada también con macetas. Ambas practicables. Adosado al muro, banco de fabrica. Es el atardecer del último día de Abril. Antes de levantarse el telón, se oye el Coro lejos.

ESCENA PRIMERA

PEDRO, el SEÑOR DIMAS, VICENTE, SANTIAGO y CORO de MANOLAS y ESTUDIANTES

Música

Coro (Dentro.)

Manolas y estudiantes
vamos unidos,
porque amores nos brinda
Mayo florido.
Mes de las flores,
en que cantan endechas
los ruiseñores.

(Sube el telón.)

Noches en que las niñas
bajan al Prado,
y en que al Canal las dueñas
van de tapado.

Con sus galanes;
unos son caballeros
y otros rufianes.

Sant. (Recitado.)
Mañana, al ser de día,
dispuestos estar deben
y con los caleseros
Madrid recorrerán,
y antes de que anochezca,
del Rastro á Maravillas,
sin trono y sin adornos
las Mayas quedarán.

Coro (Entrando en escena.)
Es mañana la alegre
fiesta de Mayo,
y hay que nombrar las reinas
para los barrios.
Con mil adornos,
lucirán su hermosura
sobre los tronos.

Sant. (Recitado.)
Ya va para ocho días
que la indecente chusma,
con esa cantinela
nos viene á atormentar.

Vic. (Haciendo ademán de tirarle el jarro.)
¿Qué queréis? ¡Voto al chápiro!
Es toda gente moza
y solo en solazarse
por fuerza ha de pensar.

Coro (Marchándose.)
¿Quienes serán este año
las elegidas?
¿Quienes serán las Mayas
favorecidas?
Las que en la fiesta
figuren en el trono,
por ser las reinas.

Hablado

Sant. (En actitud de marchar.) No echéis en olvido mis advertimientos: mañana, al ser de día, desbaratarán los tronos, y antes de media tarde habrán coronado á la *Pitaña*, la vieja

más estrafalaria de la Morería. Abur. (Desaparece por la derecha.)

Dim. Id con Dios.

Vic. (¡Malandrín! Permita el cielo tropieces en un guijarro y te llenes de chichones la chinostra.)

ESCENA II

PEDRO, el SEÑOR DIMAS y VICENTE

Dim. Ya lo habeis oido, muchachos: que han de proclamar reina de las Mayas al espantajo de la *Pitaña*.

Vic. Corónela él si quiere, ya que tantas veces le sirvió de tercera.

Dim. ¡Tendría que ver y que comentarse dentro y fuera de la villa! Nuestros manolos, los manolos rumbosos de la Cebada y de la Morería, quitándose de la refacción para poner una flor ó una cinta en la silla de la Maya y él, en tanto, mofándose con la canalla barretina, escandalizando y alborotando de extremo á extremo de la Corte.

Ped. ¡Tanto maldecir á las chulas, y no tiene amistad más que con mujeres erradas. De ellas podía decir con el poeta:

«Acuérdate cuando estaba
vendiendo en la Morería,
á puerta de mancebía,
carne que nadie gustaba.»

Vic. Antójaseme que viene equivocado y como busque pelaza, hemos de molerles á todos los huesos. Prevenidos tengo á los hermanos mercaderes de la costilla.

Dim. Hasta el presente, solo han visto las fiestas de las Cavas y las de Toledo, fiestas sin gracia, sin alma; segundas partes de un Carnaval frión.

Ped. ¡Válame Dios! Quédese esa razón para las gentes perniciosas. Como debe hacerse ver esta hermosa fiesta del primero de Mayo, bello mes de las flores, es á semejanza de la que el pasado año celebramos los chisperos

del Barquillo; con derroche de música y hartazgo de danza y lluvia de flores.

Vic. No almodonées, no almodonées tanto tu barrio. ¿Imaginas que los manolos de Morería no tenemos tanto gusto como los chisperos del Barquillo?

Ped. El mismo. ¿Quién lo duda? Unos y otros somos hermanos, hijos de este Madrid tan castizo y tan valiente Si pensais que almodoneo, doy la charla por conclusa.

Vic. No tomes hincha y bebe. (Ofrece el jarro á Pedro.) Mereces un trago.

Dim. (A Vicente.) Quita y no estorbes. (A Pedro.) Aun á regañadientes, yo te aseguro que la fiesta de este año no desmerecerá de las vuestras. ¡Y no lo digo porque mi hija sea la Maya!...

Ped. ¿Pepilla? La manola más manola y con más garbo de todo el Madrid de rompe y rasga.

Vic. ¡Es el evangelio!

Ped. Ya nada tengo que ver con la linda madrileña desde que un galán guapo, rico, buen cristiano y de solar conocido, la hizo mixto imperio de su corazón. Finaron aquellas noches de amores en las que las estrellas eran testigos de nuestros coloquios. La luz plata de la luna, hacía de esa reja vergel. Nada tengo que ver con Pepa, digo y repito. Más si yo viviera en la Morería y tuviese mi calesa, y en ella un asiento para la Maya, dirigiérame á ese señorito enriquecido á escape y le hablaría muy á las claras, diciéndole en su misma cara de alfeñique: «Mire vuesa merced: la risa va por barrios, y si á vos y á todos los señores la suerte os dejó reir hasta hoy, desde ahora se cambian los papeles y nos toca reir á nosotros, á los de abajo.»

Dim. Así debiéramos decírselo, Pedro; pero me da reparo.

Ped. ¿Reparo? ¿De qué? Hay que demostrar que los majos, lo mismo manolos que chisperos, sirven para festejar á las Mayas y celebrar en su honor una fiesta espléndida, exuberante de luz y de colores.

Vic. ¡Me place eso de la luz! Hay que alumbrarse. (Bebe.)

Ped. Lo que debemos hacer es encararnos con los caleseros y decirles lo que yo diría á ese señoritín.

Dim. ¡Ah! Si no fuese por el yantar, yo lo haría con muy buena voluntad.

Ped. (Dande un golpe amistoso en el hombro del señor Dimas y dispuesto á marchar.) Quedamos en no consentir de ninguna manera que coronen á la *Pitaña*.

Dim. Vete descuidado, Pedro. ¡Y quiera Dios que no sea sonada la fiesta de los Mayos!

Ped. A más ver, señor Dimas. (A Vicente.) ¿Vienes, tú?

Vic. Contigo voy y de pasada llenaré el jarro para no secarme.

Dim. Eres, por tus pecados, el mayor borracho de la Morería.

Vic. ¡Figuraciones vuestras! Como dijo muy acertado no sé quién, el vino tiene grandes virtudes: no se ha de tomar en ayunas, ni aguado, porque las partes raras del agua penetran por los poros y se suben á la cabeza. Abur, señor Dimas.

Dim. Id con Dios. (Salen Pedro y Vicente.)

ESCENA III

EL SEÑOR DIMAS

(Después de una breve pausa.) Pedro lleva razón. Su modo de pensar no puede ser más decoroso; enemigo es de vileza. Bien se ve que es hombre de entendimiento y corazón. Cuatro ó cinco como él hacían falta en el barrio. (Entra en la casa.)

ESCENA VI

PRPA, y á poco PAQUILLO

Música

Pepa (En la ventana cortando flores de las macetas y formando un ramo.)

Claveles y rosales
que en mi ventana

recibís el rocío
de la mañana
y del sol las caricias
abrasadoras;
flores de bellos tonos
y embriagadoras;
vosotras que testigos
sois de mis penas,
¡penas de amores!
que sujeta me tienen
con sus cadenas...
vosotras, bellas flores,
perfumaréis mañana
con vuestro aroma
el altar de la Virgen
de la Paloma.
¡Ay, Virgen mía,
Virgen sagrada,
sé tú mi guía,
madre adorada!
Este ramo que formo
con bellas flores,
regadas con el llanto
de mis dolores,
te llevará suspiros
de un alma herida
que por el que idolatra
diera su vida.

Paq. (Saliendo.)
¡Pepilla! ¡Pepa de mi alma!
¡Angelical manola!

Pepa ¡Paquillo! ¡Mozo chispero!

Paq. ¡Por fin te veo sola!

Pepa Ya creí que no venías,
que me habías olvidado.

Paq. Yo jamás puedo olvidarte,
pues me tienes trastornado.
Baja pronto que en la reja
estaremos más cerquita,
para ver tus negros ojos
y esa cara tan bonita.

Pepa Voy al instante,
voy sin tardar.
(Baja á la reja.)

Paq. Baja, y más cerca
te podré hablar.

Pepa (A la reja.)
Ya me tienes á tu lado.
Paq. Ya me miro en esos ojos
que me tienen alocado
y que al sol le dan enojos.
Pepa Tú no sabes lo que peno
al pensar, Paco querido,
en el amargo veneno
del olvido.
Paq. Yo no puedo dejar de quererte
porque eres mi vida,
y el chispero que quiere á su novia
cual yo, no la olvida.
Pídeme que te jure cariño
por lo más sagrado
y verás cómo juro, aunque sea
jurar un pecado.
Pepa Quiera Dios, adorado Paquillo,
que tales promesas
no se tornen después en desdenes
y en tristes sorpresas.
Quiéreme y no me olvides por otra
que yo te aseguro
que será para ti eternamente
mi amor firme y puro.
Paq. ¿Juras amarme,
manola mía,
la más hermosa
de Morería?
Pepa Sí que lo juro
de corazón,
tú eres mi vida,
tú mi pasión.

Hablado

Paq. Pepilla del alma mía,
cara de luz de alegría
que á lindo ramo asemeja
para adornar esta reja
del barrio de Morería.
Ya me tienes aquí ufano
para decirles mil flores
á tus ojos tentadores,
estrecharte así... la mano
y abrasarme en ti de amores.

Que es tu sin par donosura
y tu aroma, y tu frescura,
y tu esplendor y elegancia,
la flor delicada y pura
que arroba con su fragancia.
No creas que desvarío;
¡si sufriera tu desvío!...
pero no, que tú me quieres...

Pepa Ya sabes, Paco, que tú eres
el dueño de mi albedrío.

Paq. Yo nunca te he de olvidar,
que haciéndome despertar
con el fuego de tus ojos,
sabes que á tus pies, de hinojos
caí rendido, á pesar
de que el barrio murmuraba;
y creo que con razón,
que si á mí se me entregaba
despecho que pronto acaba,
de otro era tu corazón.
Mas lo doy todo al olvido,
que al ver tu gracia y tus dones,
tu boca y tu talle erguido,
leo un mundo de ilusiones
para mí desconocido.

Pepa No dudes de mi querer
que ha de ser firme y constante

Paq. A veces en tu semblante,
parece que quiero ver
una nube que al instante,
desparece presurosa. .

Pepa Es que estoy, Paco, celosa;
y como no te decides
á pedirme por esposa,
temo que de mí te olvides.

Paq. Mira, no armemos querella...

Pepa Para ello tengo razón.

Paq. No me importa conocella.

Pepa Sé que há poco una doncella
te entregó su corazón.

Paq. ¿Y lo creíste?

Pepa Sí, á fe.

Paq. ¿Y no sabes con quién fué?

Pepa Ojalá que lo supiera,
que la fe que te juré

de mi pecho toda entera
la arrojara.

Paq. ¿De verdad?
no tienes necesidad
de arrojar nada, mi vida,
que en este pecho se anida
fe, cariño y lealtad.
Que esos tus ojos, dos cielos,
llenan de encanto mi alma
aumentando mis anhelos...
aunque á veces con tus celos
haces que pierda la calma.

Pepa Tengo, Paco, mis temores,
y cuando faltas un día,
ya pienso que otros amores...

Paq. Es que hay muchos habladores
ahora aquí, en la Morería.
Siempre será más sencillo
que olvides á tu Paquillo
por aquel tu amor primero;
ayer ví cruzar ligero
la calle del Alamillo
á un hombre, y me pareció
el chispero... ese valiente
que del barrio se ausentó,
según decía la gente...

Pepa Porque no le quise yo.

Paq. Sé que ha dicho ese chispero
ayer, en el *Mentidero,*
y sin que nadie le arguya,
que serás suya, y muy suya;
lo oyó Gil el broquelero...
Que de tu cariño en pos
ha perdido ya la calma,
y hasta ha jurado, por Dios,
el que habéis de ser los dos
dos cuerpos y sólo un alma.
Como está loco por ti,
es preciso que esto acabe.

Pepa Pues motivos no le dí
para que Pedro se alabe
de nada, respecto á mí.
Fué mi novio, le dejé,
y te consta que ello fué
de los dos común acuerdo;

así, que de su recuerdo
no hay nada.

Paq. Porque lo sé,
á enterarme de ello voy;
y si es verdad, por quien soy
te juro que he de vengarme
muy pronto, si es que no es hoy,
que medios no han de faltarme.

Pepa No, Paco; por Dios te pido
que lo des todo al olvido;
tu fe en mi cariño alienta;
si Pedro aquí se presenta
será por mí recibido
con soberano desdén;
que si en plena gradería
me tomó por mercancía,
veremos quién vence á quién:
mi amor en ti... ó su osadía.

Paq. ¡Ay, Pepilla, así te quiero!
y á ese envidioso chispero
que habló de tu honor en mengua,
en el mismo *Mentidero*
he de arrancarle la lengua. (Transición.)
Y ahora, mi Pepa adorada,
recibe con alegría
noticia que á mí me agrada:
este año has sido nombrada
del barrio la Morería,
cual perla que lo avalora,
la reina de los festejos;
de esa fiesta encantadora
que en Mayo siempre el sol dora
con sus primeros reflejos.

Pepa ¿Yo la Maya?

Paq. Y soberana,
en trono que habrá que ver;
ya verás cómo mañana,
del magnate al mercader,
todo este barrio se afana
por rendirte pleitesía
con lindos ramos de flores.
Por algo eres, Pepa mía,
reina de la Morería
y reina de mis amores.
Por eso te quiero ver
con flores prendido el velo,

tu falda de terciopelo
y tu jubón rosicler,
dando envidia al mismo cielo.
(Paco se va á retirar, y Pepa, al ver que aparece su padre, se oculta.)

ESCENA V

SEÑOR DIMAS y PAQUILLO

Dim. (Como yo me presumía.)
(Al encontrarse con Paco.)
Oye, Paco, ya te he dicho
no bajes por Morería
y dejes ese capricho
que tienes por Pepa.

Paq. Hoy día
no le puedo complacer,
que mientras su hija me quiera,
en el barrio me ha de ver.

Dim. Pues poco yo he de poder
ó no la verás.

Paq. ¡Quimera!
Que lo que tengo por su hija
no es capricho, que es amor,
y ya que ella en mí se fija,
señor Dimas, no me exija,
se lo pido por favor,
el que deje de venir...

Dim. ¿Y qué es lo que hallaste en ella
que te llegó á seducir?

Paq. ¿Lo que hallé? Lo vais á oir:
En que no hay otra más bella.
En que es para mi Pepita
mis ansias, mis ilusiones;
en que es la flor más bonita,
en que es la mujer bendita
que ha encendido mis pasiones.
Que basta mirar su frente
y su labio sonriente,
y ese sello de dulzura
que es la diadema esplendente
de su angelical figura.
Que es su boca perfumada
sabroso néctar de amores

y su límpida mirada
reflejo de la alborada
entre perlas y entre flores.
Boca que finge claveles
ó coralinos dinteles
con su bermejo color,
y á donde va á libar mieles
entre mil besos Amor.
En que Dios, desde su altura,
al verla tan linda y pura
para esmaltarla de hechizos
giró el sol hacia sus rizos
para dorar su figura.
En que ví en ella mi amor
y ese virginal candor
que cuando su faz asoma
ledamente... es cual aroma
penetrante, embriagador...
En que es mi afecto primero;
es decir, mi amor... (trompero;
que consiga yo mi afán,
y luego la del refrán
de «pies para qué os quiero.»)

Dim. Pues con eso tan florido
no estarás con mi hija unido
jamás, Paco.

Paq. ¡No! ¿Por qué?

Dim. Porque á otro entregó su fe,
y ese será el preferido.

Paq. Sé quién es ese ladrón
que se atreve á penetrar
en un cercado y robar
lo que aquí, en mi corazón,
guardo como en un altar.

Dim. (Con aparente naturalidad.)
¡Qué valor se necesita!

Paq. Pues de ello nada os asombre;
quien corteja á mi Pepita,
el que á traición me la quita
no merece, no, otro nombre.

Dim. ¿Qué dices?

Paq. Que esa mujer
tan solo mía ha de ser.

Dim. ¡Nunca! ¡Jamás!

Paq. ¡Solo mía!

Dim. Lo veremos.

Paq. ¡Qué porfía!
Vos seréis quien lo ha de ver,
y puesto que ella me quiere,
el que yo ceda no espere...
Dim. Antes que verla en tus brazos
los míos la harán pedazos.
Paq. No es preciso que se altere,
que si me estoy conteniendo,
sepa que tengo por norma
conseguir lo que pretendo
sin reparar en la forma.
Dim. Ya, ya te voy conociendo.
Paq. ¿Sí?
Dim. Con tu oro y tu majencia
tienes negra la conciencia.
Paq. ¡Señor Dimas!
Dim. Que tú al fin
serás envidioso y ruín
cual toda tu descendencia.
Paq. Veo me quiere perder,
mas le daré una lección,
porque está mi corazón
muy dispuesto á no ceder,
y más en esta ocasión.
Y pues me trata de ruín,
de envidioso y majadero,
dígale á Pedro, el chispero,
que he de llegar hasta el fin,
y he de lograr lo que quiero.
¿Qué se había usted creído?
A porfía lo tomé,
y, ó logro lo prometido
ó la fiesta por mi fe
ha de meter mucho ruído.
Ni que esté bien ó esté mal,
no soy hombre que se aviene
á sufrir ningún rival,
que en todo Paquillo Artal
hace lo que le conviene.
Y si hay alguno que impida
el que yo sea su amante,
por el odio que aquí anida
que no se ponga delante
porque le cuesta la vida.
Ya sabe de lo que soy
capaz... ¡y lo dicho, dicho!

sin olvidarse que estoy
dispuesto hacer, hoy por hoy,
mi soberano capricho.
(Transición.)
Ya conoce la costumbre:
hoy música y alegría,
y cuando de Morería
el barrio la luna alumbre..
veremos ó no si es mía.
Mía, porque yo vendré
de toda la ronda al frente,
y porque la cantaré,
y porque mía la haré
cara á cara de la gente.

Dim. ¿Tú cantar?

Paq. Ahí mismo, ahí. (Señalando la reja.)

Dim. ¿Ahí?

Paq. Para que lo sepa.

Dim. ¿Tú cantar?

Paq. ¿No oís que sí?
La copla que cante aquí
ha de ser para mi Pepa.
Y en ello tengo interés
aunque riñamos después;
que haga bien ó que haga mal
presumo que cada cual
obra aquí como quien es.
(Vase de prisa por la izquierda.)

ESCENA VI

SEÑOR DIMAS

Pero señor, ¿qué la ha dado
á mi Pepa ese taimado
para volvérmela así?
Que es voluble, ¡pese á mí!
me lo había figurado.
Mas que de Pedro, un buen chico,
honrado, fiel, cariñoso,
se olvide... no me lo explico,
que si Paco es hombre rico,
en cambio es muy orgulloso.
Mancebo, por vida mía,
qne solo con su presencia

hay que decir en conciencia
que es un pasmo de osadía
y un asombro de insolencia.
Pero en fin, ¡cómo ha de ser!
¡coqueta como mujer!
Con habilidad y tino
no hay más remedio que ver
de traerla á buen camino.
Y de ese modo yo espero
que ha de venirse á razón
y vuelva con el chispero...
¡Ay, hija! ¡Porque te quiero
con todo mi corazón!

ESCENA VII

VICENTE, que llega borracho

(Entra por el foro tambaleándose.) ¡Válame Dios y qué manera de dar vueltas estos edificios! Es para volverse uno loco. Si hubiera bebido el vino aguado y en ayunas, creería que se me había subido al cerebro; pero lo he soplado moro y por la tarde, *ergo* no estoy borracho. Es que las casas y cuanto me rodea tienen gana de jolgorió. Yo bebo vino porque me gusta, como le gusta á Su Majestad Católica Don Felipe III, que Dios guarde sereno muchos años. Y mañana, ración doble. Hay que solemnizar la fiesta de los Mayos. A propósito de Mayos, aquí viene la *Pitaña*, esa bruja del averno á quien Santiago quiere coronar como Reina de la fiesta. Voy á ver si la conquisto y la saco algunos doblones de los que guarda en sus talegas.

ESCENA VIII

VICENTE y la «PITAÑA»

Pit. ¿Vicente aquí? ¡Dios me valga!
¡Hoy es regular la pítima!

Vic. ¡Olé las dueñas de peso,
las que menudito pisan,

las que tienen dos claveles
reventones por mejillas,
las que...

Pit Basta de requiebros
y déjese de pamplinas,
que á mí salirme con esas,
es como usar zapatillas
en la nariz.

Vic. No se afufe
y escuche dos palabritas.

Pit. Está usarcé en un estado
de equilibrio que da risa.

Vic. Lo que estoy es trastornado
por su figura de ninfa
y dispuesto á que nos lean
á usarcé y á mí la Epístola.

Pit. Dejad que me regodee
oyendo esas tonterías.

Vic. No se ría la comadre,
que hablo en serio.

Pit. ¡Dáme risa!

Vic. Dígola que hablo de veras
y juro por sus basquiñas
y por esos rizos negros...
al parecer, que hace días
sólo pienso en esos ojos
que parecen dos heridas
sin cicatrizar.

Pit. (Con enfado.) ¡Qué lindo!

Vic. Al ver su ídeal boquita,
y ese justillo de raso,
y esa espumosa toquilla,
y esos zapatitos cortos,
y esa juncal cinturita,
suelo sentir repeluznos
desde aquí á la coronilla,
y siento que se me sube
el corazón para arriba.

Pit. ¡Amais á lo barbilindo!

Vic. ¡Gloria de la Morería!
¡Sultana inconmensurable!
¡Venus del *Mirlo!* ¡Dalila!

Pit. Cuando digo habéis libado
de lo tinto en demasía...

Vic. ¿Beber yo vino? ¡Patraña!
Me calumnia quien tal diga.

Pit. Pues despedís un tufillo
á morapio, que atosiga.
Vic. Es que la ropa me lavan
con vino... para teñirla;
pero por dentro, ni gota.
Pit. Pues nadie lo creería.
Vic. Es tal mi enamoramiento,
que voy á perder la vida.
Dejad que oprima ese talle...
si es que alcanzo.
Pit. ¡Qué osadía!
Si llegais á hacer tal cosa,
os señalo la mejilla.
Vic. Gentil *Pitaña*, estoy loco...
¡Ay que arracadas tan lindas
y qué collar tan bonito!
Diga, ¿esas piedras son finas?
Pit. ¿Pero es que venís buscando
mis preseas y basquiñas?
Vic. (¡Ya se afufa la tarasca!)
No tal, lo que me cautiva
es esa gracia, ese garbo
y esa voz tan *argentífera*
que me suena á flauta.
Pit. ¿A flauta?
Vic. A flauta... (que desafina.)
Pit. Pues lo siento mucho; pero
yo estoy ya comprometida.
Vic. ¿Hablais en serio?
Pit. ¡Por estas!
Vic. ¡Pues cualquiera lo diría!
Pit. ¿Por qué me decís tal cosa?
Vic. Porque tenéis ya cumplida
la edad de catorce loros
y un valor se necesita
como el mío, para haceros
el amor. ¿Es un escriba
por ventura vuestro Adonis?
Pit. Quitaros ya de mi vista
si no queréis que los ojos
os saque.
Vic. ¡Vaya una arpía!
Pit. ¡Rufián! ¡No sé cómo puedo
contenerme!
Vic. (¡Esta me trinca!
Será lo mejor largarse

porque la cosa se agría.)
Quede con Dios, doña Aldonza.

Pit. ¡Vaya al diablo! (Vase por la derecha.)

Vic. ¡Está que trina!
Pues si no llega á afufarse,
¡me luzco con la conquista!
(Sale por la izquierda.)

ESCENA IX

PEPA; en seguida ENCARNACIÓN

Pepa De esta vegada, saldréme con la mía; con Pedro acabé para siempre. Mi querer es para Paquillo. (Deja un ramo en el banco. Va cerrando la noche.) La tarde ha declinado y el toque de oración no tardará mucho tiempo en escucharse. Hoy siento grandes ansias de cumplir mis devociones. (Juntando las manos y mirando al cielo.) Virgen bendita de la Paloma: haced que acabe mi tortura. (Se sienta en el banco; con pesadumbre apoya la cabeza en una de las manos.) ¡Cuanto tarda Encarnación!

Enc. Aquí me tienes, Pepilla.

Pepa Con impaciencia te aguardaba. (Va hacia Encarnación.) Tengo grandes deseos de orar, de arrodillarme ante el altar de la Virgen.

Enc. ¿Qué cosa es la que veo? (Fijándose en el semblante de Pepa.) ¿Has llorado?

Pepa (Disimulando.) No, Encarnación; no hubo lugar ni motivo para ello.

Enc. Me engañas, Pepa; algo grave ha ocurridote. No sigas disimulando. ¿Hubo pelaza?

Pepa ¡Encarnación!

Enc. ¿Acerté? Sí, ¿verdad? ¡Pelaza, pelaza!

Pepa Pelaza, no; enojo, sí.

Enc. ¿Con Paquillo?

Pepa Con Paquillo, no.

Enc. ¿Con el otro?

Pepa Con mi padre.

Enc. ¿Con tu padre? ¿Pero es que sigue empeñado en que parles con el desabrido chispero?

Pepa Quiere que olvide á Paquillo y que vuelva con el otro. ¡Como si esto fuera posible!

Enc. ¿Y tú que has dicho?

Pepa Que mi cariño no puede ser más que para Paquillo.

Enc. ¡Bien hiciste! Pedro es huraño, pendenciero... Además tiene la peor enfermedad.

Pepa Los celos. ¡Si supieras lo que me hizo sufrir! (Suena la campana tocando la oración.)

Enc. ¿Oyes?

Pepa La campana nos avisa. Vamos hacia la Paloma y por el camino hablaremos.

Enc. La Virgen te ayudará.

Pepa (Se dirige hacia el banco y coge el ramo de flores que dejó al salir.) ¡Así lo espero! ¿Vamos?

Enc. Cuando gustes. (Se dirigen al foro.)

ESCENA X

DICHAS y PEDRO que aparece de improviso

Ped. (Avanza hacia ellas y queda parado con arrogante y brava actitud.) ¿Vais al templo de la Paloma?...

Pepa ¡Pedro!

Enc. ¡El chispero!

Ped. Esta tarde ireis acompañadas.

Pepa ¿Contigo? ¡En manera alguna!

Enc. ¡Bueno estaría!

Ped. ¿No gustais mi compaña?

Pepa Dame al olvido, Pedro, y déjame vivir tranquila.

Ped. ¿Darte al olvido? ¿No comprendes que eso es imposible?

Pepa ¡Vete! ¡Por lo que más quieras!

Ped. O vas conmigo á la Paloma, ó la Virgen no escucha esta tarde tu oración.

Pepa Contigo, no. (Sigue tocando la campana.)

Enc. Vamos, que se hace tarde.

Ped. (Intenta arrastrarla tras de sí.) Quiero ver si ante la imagen de la Virgen, persistes en tu falsía.

Pepa No, jamás, hemos acabado.

Enc. (¡Este hombre infunde miedo!)

Ped. Sin tu cariño no puedo vivir.

Pepa (Entrando precipitadamente en su casa.) ¡Jamás! ¡jamás! Todo acabó entre nosotros.

Ped. (Siguiéndola.) ¡Pepa! ¡Pepilla! ¡Si no eres mía, de nadie! (Entra en la casa. La campana sigue sonando.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón á medio foro. Interior de la casa de Pepa

ESCENA PRIMERA

PEPA, de pie; un FRAILE, sentado, y el MAESTRO MOJIGANGA, que se supone acaba de entrar, con una guitarra bajo el brazo

Moj. (Al Fraile.) Vuestra merced va á dispensarnos que ante su presencia demos la lección.

Fraile ¡Cómo no! Yo tendré sumo gusto en presenciarla.

Pepa Es una sorpresa que preparo á todos, para la gran fiesta que mañana tendrá lugar, después de mi coronación.

Fraile ¿Algo nuevo?

Moj. De todo hay. El baile es conocido, pero la música la he compuesto yo.

Fraile ¡Ah!.. ¿Sois autor?

Pepa Un gran músico, hermano. (Al Fraile.) ¿No le oisteis?

Fraile Jamás.

Pepa Pues es el gran maestro Mojiganga, excelente cristiano y hombre de bien, aunque á veces se toma del vino...

Moj. (Al Fraile.) Beso á vuestra merced la mano.

Fraile Sí que sois distinguido, y yo me honro en conoceros.

Moj. El bailecito es algo pícaro, pero la gente moza gusta de él.

Pepa Y también los viejos.

Fraile ¿Y que maravilla es esa?

Moj. La Zarabanda.

Fraile (Con regocijo.) ¡Acabáramos! ¡La Zarabanda! Si no se conoce otra tonada en la casa de Dios!

Pepa (Santiguándose.) ¡Virgen de la Paloma!

Moj. (Es gracioso este frailuco.)

Fraile No os escandaliceis, divina doncella. Por Navidad, y por la fiesta del Corpus, nosotros cantamos los villancicos con la música de la Zarabanda. Y habeis de entender que otro tanto hacen en los demás templos.

Pepa ¿Es posible?

Fraile Bien á las claras pregonais que gustais poco de la casa de Dios. Pues la Zarabanda, se ha entrado en las celdas de las monjas. Y aquí están estos versos populares que no me permiten mentir.

«Qué de veces ha intentado
aquesta noble señora,
con la alegre Zarabanda,
el pésame y Perramora.
Entrarse por los resquicios
de las casas religiosas,
á inquietar la honestidad
que en las santas celdas mora.»

De modo y manera que manos á la obra.

Moj. Vamos allá, lucero de Morería.

Pepa (Ofreciéndole silla.) Sentaos.

Moj. (Sentándose y haciendo una breve introducción con la guitarra.) Hoy suena mejor que nunca.

Música

Pepa
Ahora impera en los salones
el Turdión y la Pavana;
y los majos solo quieren
que se baile Zarabanda.

Moj.
Porque saben distinguir;
porque saben escoger,
porque los majos son majos
y otra cosa no han de ser.

(El fraile se santigua. Pepa baja al proscenio y baila, acompañando la acción al verso. La danza ha de ser profundamente lasciva.)

Pepa
Lo primero que hace falta
para bailar Zarabanda,
es soltura en las caderas
y picardía en la cara.
Pues es necesario
para bailar bien,

así las caderas
saberlas mover.

—

Se agitan las piernas,
se arquean los brazos,
se entornan los ojos,
se aprietan los labios.
El busto se saca,
el vientre se mete,
retuércese el cuerpo
como una serpiente.
Se trae adelante
la parte de atrás,
procurando en ello
mucha suavidad.
Pues dice el maestro
resulta mejor
bailada despacio
que no con furor.
Y otra picardía
para terminar:
con arte la saya
saber levantar,
hasta que la liga
se deja enseñar...
y una vez que la liga está vista,
ya la Zarabanda
toca á su final.

—

Fraile (Mientras Pepa evoluciona.)
Si la Zarabanda
veo yo bailar,
quiera ó que no quiera
los pies se me van.
(Medio bailando.)

Moj. (A Pepa.)
Eso es baile y azúcar y gloria,
eso es, niña, moverse con sal.
Siga el baile de la Zarabanda,
siga, siga hasta no poder más.

—

Pepa Posee esta danza
más brío y más alma

que la que ahora impera
llamada Turdión.
Dice todo el mundo
que entiende de danzas,
que es la de más alma
la que bailo yo.

Moj. ¿Qué tendrá este baile?
¿Qué es lo que tendrá,
que el que le presencia
se pone á temblar?

Fraile Si la Zarabanda (Medio bailando.)
veo yo bailar,
quiera ó que no quiera
los pies se me van.

Hablado

Pepa (Al Fraile.) ¿Qué os parece?

Fraile Que todo está á punto, y que auguro un éxito lo mismo á ti que al gran Mojiganga. (Se levanta.) Ahora he de ir primero á contárselo al hermano mayor, y de vuestra acreditada bondad aguardo que mañana mostreis tales primores á él solo, antes de que llegue la gente.

Moj. Por mi parte... Cuanto valgo es vuestro.

Pepa Por la mía... ya me conoceis sobradamente.

Fraile (En actitud de marchar.) Vóime y muy contento. (Saluda cortesmente á Pepa.) Queda con Dios. No olvides dar el recado á tu padre. (Lo mismo á Mojiganga.) Maestro...

Moj. Yo también salgo, pues he de ensayar á los músicos. Si no lo tomais á mal, os acompaño.

Fraile Todo lo contrario. Vuestra amistad me place ya.

Moj. Adiós, Pepilla. (Vanse ambos.)

Pepa Abur.

ESCENA II

PEPA y PEDRO, por el foro

Ped. ¡Pepilla!... ¡Pepilla!... ¿Vas á desoir al que te adora?

Pepa (Sorprendida.) ¿Otra vez? Te ruego que no in-

sistas. Anda y busca otras que te quieran, que lo que sobra en Morería son mujeres.

Ped. Mira que tu desvío...

Pepa ¡Vete!

Ped. ¡Por Dios, Pepilla!

Pepa Olvídame.

Ped. ¡Imposible! ¿No ves que soy el mismo de aquellos días venturosos? Él que fué tu chispero; el que decías llevabas metido dentro del corazón.

Pepa ¡Tú!..

Ped. Yo, sí; mírame; levanta los ojos y clávalos en los míos como hacías otras veces.

Pepa ¡Pedro!

Ped. Pedro, sí. ¿Lo dudas aún? ¡Al fin mujer! Alza la cabeza y repara en este hombre, que mira si será bueno, que está llenándose de orgullo al contemplar á la que mañana será Reina de los Mayos. A ti, que olvidando juramentos y promesas, ya no me estimas en el baile del rey Perico.

Pepa ¡Pedro, no me atormentes!

Ped. ¡Qué diantre! Las mujeres sois así, muy frágiles de memoria. (Pausa.)

Pepa ¿Qué aguardas? ¿Por qué no sales de aquí?.. ¿A qué has venido?

Ped. Eso no se pregunta: se adivina.

Pepa ¿A qué? Responde.

Ped. Venía... ¡Si vieras qué miedo me da pensar á lo que venía!...

Pepa (Con temor.) Acaso...

Ped. No temas, que no vengo á dañarte. Quiero saber, oyéndolo de tu boca, si te arrepientes de haber maldecido mi nombre, ó te atreveves á repetirlo cara á cara. Si haces lo primero, te perdonaré; si lo segundo...

Pepa ¿Qué?

Ped. Recogeré tu maldición, la guardaré para acibarar más este estorbo que en el pecho siento y que me sube hasta la garganta como si quisiera ahogarme.

Pepa No añadas otros sinsabores ni pongas en pico cosas tales. Comprendo tu rencor.

Ped. Rencor, no; sabes que aguanté tus desdenes, tus desvíos; hasta que comprendí tu interés hacia ese manolo...

Pepa ¡Pedro!

Ped. Sin duda te acordaste del refrán que dice: «Cedacico nuevo, tres días en estaca.» Y conociendo el honrado fin que yo llevaba hacia ti, mataste mis ilusiones y me despreciaste, precisamente cuando yo sentía celos hasta del sol que te tocaba.

Pepa (Con ironía.) Llevas razón y sobrada. Tú eres muy bueno, merecedor de gran merced. Yo soy muy mala, capaz de hacer vileza. Pues bien, tú sigue el camino del bien y déjame á mí que marche por donde quiera.

Ped. ¡Qué plácido sería eso! Marchar por senda torcida, sin que nadie te cortara el paso... No, Pepa, no; yo vengo á detener tu marcha.

Pepa ¿Tú?

Ped. Y á exigir...

Pepa ¿A exigir el qué?...

Ped. (Con pasión.) Tus ojos, tu boca, tu corazón; lo que me pertenece.

Pepa (Riendo.) ¿Lo que te pertenece?

Ped. ¿Te burlas? ¿Te mofas de mis palabras? ¿Luego es cierto que eres toda entera para ese mocito que no sabe más que cantusar? ¡Falsos tu corazón y tus pensares! Tú, que desmoronas mis ilusiones; tú, que desvaneces mis esperanzas. ¿Y dije que te quería? ¡Ja, ja! ¡Fué sólo una quimera!

Pepa (Con despego.) ¡Al fin!

Ped. Cúmplanse tus deseos. Al bajar á la Morería, después de tan larga ausencia, traía esta única idea: Si puedo hablar con Pepa, y la convenzo y se dispone á seguirme, juntos lucharemos hasta vencer. Y llegué hasta ti, sin reparar que eres manola de Morería y las manolas de acá no os casais con un chispero, sino en vísperas de quedaros para vestir imágenes.

ESCENA III

DICHOS y el SEÑOR DIMAS, por el foro

Dim. ¡Cáspita! ¿Vosotros platicando?

Ped. (Volviéndose bruscamente.) ¡Señor Dimas!

Pepa (¡Mi padre!)

Dim. (¡Cosa más rara! ¿Juntos Pedro y Pepilla?)

Ped. ¡Cuánto agradezco vuestra llegada!

Dim. (A Pepa.) ¿Acaso hicisteis las paces?

Pepa ¿Por ventura creeis que estoy loca?

Ped. Señor Dimas, imposible. Su corazón ya no me pertenece.

Dim. ¿Pero es que sigues en tus trece?

Pepa (Con decisión.) ¡Y seguiré toda la vida! ¡Yo no puedo querer á este hombre!

Ped. ¡Así me pagas el cariño que te tengo!

Dim. ¿Pero es que Pedro no es digno de tus quereres?

Pepa Es que mi corazón es de otro hombre; es que yo he nacido para otro que no me atormenta con sus celos, que me quiere con toda su alma...

Ped. ¡Pepa!

Dim. ¡Hija mía!

Pepa ¡No, no y no! ¿Lo habeis cído bien? (A Pedro.) Acabaré por aborrecerte. (Vase por la izquierda.)

ESCENA IV

El SEÑOR DIMAS y PEDRO

Ped. ¡Fementida!

Dim. ¡Pedro!

Ped. Fementida, sí; porque me juró que sería constante y leal.

Dim. Quizás ella no tenga la culpa.

Ped. ¿Quién si no?

Dim. Tal vez ese malandrín...

Ped. ¡Tontería! Vos sois su padre y es natural la disculpeis.

Dim. Mi hija puede arrepentirse, porque en el fondo es buena, tiene un excelente corazón...

Ped. No, señor Dimas; no me alenteis con vuestros jocundos deseos. Yo soy en agradecerlo; mas en nada han de influir en este mi temperamento, trocado por el desprecio y el insulto.

Dim. Eres joven, honrado, trabajador; tienes el día por delante. ¡Te quedan, Pedro, muchos años para mirar al porvenir!

Ped. ¡Qué diferencia! Otras veces, alentado por los consejos que me dabais, parecíame ver realizados mis ensueños. Y ahora, ahora todo se desvanece; ilusiones, esperanzas. (Con rabia.) Sólo siento un odio muy grande hacia todo lo que me rodea y así como ganas de deshacer algo entre mis manos. (Se oye lejos el rasguear de bandurrias y guitarras, cuyos sonidos van aproximándose á medida que el diálogo avanza.) ¿Oís, señor Dimas?

Dim. Es la ronda que pasa.

Ped. (Asomándose á la puerta.) Son los Mayos, que en la víspera de la coronación vienen á engalanar la ventana de la reina. (Asomándose con brusquedad.) ¿Y Pepa? ¿Dónde está Pepilla?...

Dim. ¿Te ocurre algo?

Ped. No, nada. (Pausa.) Al frente de la ronda vendrá ese hombre.

Dim. (Con aparente calma.) ¿Quién, Paquillo? ¡Déjale que venga!

Ped. Llegará hasta la reja.

Dim. Y tú aquí dentro, á mi lado.

Ped. Vendrá á cantar, á cantarla canciones amorosas... (Con rabia.) ¡Si tal hiciera! (Transición.) No, no cantará, ¿verdad, señor Dimas?

Dim. ¡Que cante cuanto le venga en gana! ¿Por qué ha de preocuparte semejante tontería?

ESCENA V

DICHOS y PAQUILLO, MOZO 1.º y CORO de manolos con bandurrias y guitarras. Cruzan por delante de la puerta de izquierda á derecha. Al través de la reja, que estará abierta de par en par, se les ve que hacen alto

Música

Paq.

Manola de ojos negros,
morena mía,
la joya más preciada
de Morería.
Por ti me muero;
no es posible quererte
más que te quiero.

(Pedro intenta salir y el señor Dimas le sujeta, repitiéndose la acción hasta el final.)

Coro Manola de ojos negros,
que es la alegría
y la joya más bella
de Morería.
Por ella muere,
un manolo de tanto
como la quiere.

—

Paq. Un chispero robarme
tu amor intenta,
pero le ha resultado
muy mal la cuenta.
Quien fué á Sevilla,
el cariño ha perdido
de la Pepilla.

Ped. ¡Cobarde! ¡Dejadme salir!

Dim. ¡Pedro! Desprecia á ese bellaco.

Ped. (Forcejeando.) Os aseguro que ha de pagar cara su mala intención. (Todo esto en tanto que el Coro repite la copla y al llegar al último verso, cesa de pronto la música después que dice Pedro: ¡Ladrón!)

Coro Un chispero robarle
su amor intenta,
pero le ha resultado
muy mal la cuenta.
Quien fué á Sevilla,
el cariño ha perdido
de la Pepilla.

Hablado

Ped. (Que se ha separado del señor Dimas; desde la reja.) ¡Ladrón!

Paq. (Desde fuera.) ¡Salid, valiente!

Ped. Acortemos la distancia. ¡Avanzad!

Paq. (Con arranque.) ¡He de quitaros la vida!

Ped. ¡Entrad y lo veremos! (Saca una faca y empuñándola intenta salir. El señor Dimas le detiene. Al mismo tiempo aparecen: Paquillo por el foro, con la espada desnuda, y Pepa por la izquierda. Cuídese el efecto.)

ESCENA VI

PEPA, PEDRO, PAQUILLO, el SEÑOR DIMAS, MOZO 1.º y CORO

Pepa (Abalanzándose sobre Paquillo.) ¡Paquillo, por Dios!

Paq. ¡A ver ese valiente!

Ped. (Forcejeando.) ¡Soltad, señor Dimas!

Paq. Vamos, aquí me tienes ya.

Ped. Dejadme á solas con este canalla.

Dim. ¡Pedro! Ten la lengua.

Paq. Dejadme si queréis. Ese hombre merece que lo escupa á la cara.

Ped. (Que logra desasirse del señor Dimas.) Y tú mereces que te mate, por ladrón. Por robarme el cariño de esta mujer. (Va hacia Paquillo, amenazando con la faca, y Pepa se interpone.)

Pepa (Con pasión.) ¡No, á Paquillo no! ¡Mátame á mí, que soy la culpable!

Ped. (Con ímpetu.) ¡A los dos!

MUTACION

CUADRO TERCERO

La plaza del Alamillo. En el centro un álamo frondoso, adornado con cintas, flores y pabellones de colores vivos. En primer término derecha casa de dos pisos con balcones y una gran puerta en el centro. Supónese es la de Santiago. En segundo término, á izquierda y derecha, calles. Al fondo, cerrando la escena, edificios bajos.

Al levantarse el telón aparecen en escena Carmen, Rita, Paquillo, Santiago, Señoritas y Señoritos sentados frente á la casa de Santiago. Éste, de pie con una bandeja llena de vasos y una botella. Paquillo tocando una guitarra. Al fondo, gente del pueblo paseando.

Dentro se oye disparo de cohetes, que cesa á poco de comenzar el número de música.

ESCENA PRIMERA

CARMEN, RITA, PAQUILLO, SANTIAGO y CORO GENERAL.
Mientras preludia la orquesta se oye este diálogo

Unos ¡Viva la fiesta de los Mayos!
Otros ¡Viva!
Sant. (A Paquillo.) ¿Acabáis, ó no? ¿Vais á pasaros toda la tarde templando?
Car. ¡Venga música!
Sant. (Ofreciéndola vino.) Tomad fuerzas para que baileis esas seguidillas que me hacen tanta gracia.
Car. (Bebiendo.) A vuestra salud y á la de los presentes.
Sant. Y á la vuestra.
Paq. Ya está bueno el guitarro.
Rita ¡Pues venga jácara!
Paq. ¿Quién va á bailar?
Car. Rita y yo.
Unos ¡Viva la alegría!
Otros ¡Venga de ahí! ¡A bailar!

Música

(El Coro se aproxima á los demás personajes, formando semicírculo. Del grupo se destacan Carmen y Rita con dos manolos, que se adelantan y bailan cuando se indique.)

Paq.
De la reina el cariño
me ha vuelto loco;
por eso seguidillas
canto con gozo.
Olé mi niña,
y que viva la Maya
de Morería.

(Bailan las dos parejas.)

Coro
La reina de la fiesta
sobre su trono
va por calles y plazas
con mil adornos.
Y al ver su cara
grita la gente moza:
«¡Viva la gracia!»

Paq. Una linda manola
de Morería
está por su manolo
loca perdida.
Y hay un chispero
que no consigue nada
más que desprecios.

Coro El cariño de Pepa
le ha vuelto loco,
y por eso Paquillo
canta con gozo.
¡Viva Pepilla,
que es este año la reina
de Morería!

(Vase el Coro, quedando los personajes antes mencionados.)

Hablado

Paq. ¡Ea! ¡Se acabó la música!
Sant. (A los bailarines.) Bailáis admirablemente.
Car. Las seguidillas son nuestra especialidad.
Sant. Otra cosa sabéis hacer mucho mejor que eso.
Rita ¿El qué?
Sant. Trastornar á la gente moza.
Car. ¿Como vos?
Sant. Yo soy inconmovible.
Rita Lo que sois es demasiado maduro.
Paq. Pronto llegará la reina de la fiesta con su trono de colorines.
Sant. Mi reina ha de eclipsar este año á todas las Mayas de Morería.
Car. ¿Y quién es vuestra reina?
Sant. La *Pitaña*.
Rita (Riendo.) ¡Qué mamarracho!
Car. (Idem.) ¡Estará preciosa!
Sant. ¡Un querubín con arrugas!
Paq. Os habéis empeñado...
Sant. ¿Es que solo hemos de coronar á las guapas?
(Se oye música dentro y ruido que se va acentuando.)
Car. ¡La comitiva se aproxima.
Rita ¡Ahí viene la reina de la fiesta!
Paq. ¡Mi Pepilla! ¡Qué hermosa viene!
Sant. ¡Como mi reina, ninguna!

ESCENA II

DICHOS. PEPA, PEDRO, DIMAS, VICENTE, MANOLOS, CHISPEROS, MÚSICOS y CORO GENERAL. Salen todos por la izquierda vistiendo las mejores galas de la época. Al frente de la comitiva unos cuantos chicos con panderos y cascabeles. Luego algunos hombres tirando cohetes. Manolas y manolos, por parejas, bailando. Después dos jóvenes gallardos suspendiendo en brazos la silla de la reina, que es Pepa. La silla es un taburete adornado con flores, listones y sederías. La Maya viste jubón rojo de veludillo con cuchilladas de raso blanco y chapines de plata. Trae trenzado el cabello con cuentas de perlas; sarta de corales al cuello y arracadas hasta los hombros. Detrás músicos con guitarras y bandurrias, hombres con más panderos y mujeres con castañuelas, majas y majos con cestos llenos de flores y un gran abanico de plumas. Paran á la Maya debajo del álamo y elevan el abanico á modo de dosel. Alrededor bailan mozos y mozas. Las mujeres coronan con flores á la reina, y las más agraciadas recorren la plaza con platillos y bandejas, rogando dinero para la Maya

Música

Todos

¡Viva, viva la reina de los Mayos!
¡Viva, viva la sal de Morería!
Celebremos la fiesta de las flores
con ruidosa algarabía.
¡Viva, viva la niña encantadora,
la que el trono alcanzó por su belleza,
la manola garrida de ojos negros,
modelo de gentileza.

—

Pepa

Pido al cielo venturas,
paz y alegría,
para los que vivimos
en Morería.
Y esas aclamaciones,
que no merezco,
por venir de quien vienen
las agradezco.

Paq.

Bien merece la reina
de Morería
que la aclamemos todos
con alegría

y que se la corone
con mirto y rosas,
por las niñas más puras
y más hermosas.

(Algunas muchachas la coronan, en tanto que otras con bandejas, piden dinero.)

Manolas Echad para la Maya
si tenéis voluntad.

Manolos Todo cuanto tenemos,
tomad, tomad.

Todos ¡Viva, viva la reina
de Morería!
Bailemos y cantemos
con alegría.
Suene la orquesta,
y por calles y plazas
siga la fiesta.

(Salen, y dentro repiten la tonadilla.)

ESCENA III

PAQUILLO, PEDRO y el SEÑOR DIMAS; á poco MOZO 1.°

Dim. (Por Paquillo.) Este cuando no se marcha es que busca pendencia.

Paq. (Mucho tarda el emisario. ¿Habrán descubierto los Corchetes nuestras intenciones?...)

Dim. (A Pedro.) ¿Has reparado en Paquillo?

Ped. Antes que vos.

Dim. Le noto algo pensativo; así como si tramara alguna cosa. Ese es de mucho cuidado. (siguen hablando en voz baja.)

Mozo 1.° (Viene deprisa por la derecha. Al llegar al centro de la escena, busca ansiosamente con los ojos á Paquillo; así que le ve, le hace seña y se juntan en el proscenio. Cuídese el efecto.)

Paq. ¿Hicisteis algo?

Mozo 1.° Todo va viento en popa.

Paq. ¿Prendieron fuego al trono?

Mozo 1.° Los dos chisperos quedaban escondidos en el portal con la mecha encendida.

Paq. ¿Y Pepilla?...

Mozo 1.° Todavía no ha llegado á su casa con el acompañamiento.

Paq. Ya sabéis lo pactado: en cuanto ella entre en su cuarto...

Mozo 1.º Prendemos el trono; no hay más que decir.

Paq. Y mucha reserva.

Mozo 1.º ¡Descuidad!

Paq Id con Dios.

Mozo 1.º Abur. (Sale presuroso.)

Paq. (Por Pedro.) ¡Si supieras lo que te preparo!

Ped. (A Dimas.) No puedo olvidarla, señor Dimas. La llevo siempre aquí dentro; y respecto á este mal hombre...

Dim. Vamos, Pedro, no vuelvas á las andadas.

Ped. Este lance no puede quedar como vos pensais. (Se dirige á Paquillo.)

Dim. Pedro, te lo suplico...

Ped. (A Paquillo.) Buenas tardes.

Paq. (Con esto no había contado yo.) ¿Qué me queréis?

Ped. Ya es hora de que nos volvamos á ver.

Dim. Vamos, Pedro...

Paq. En verdad.

Ped. No quería subir al Barquillo, sin deciros dos palabras.

Paq. ¡Resoluto venís!

Ped. No, tranquilizaos. No pienso buscar venganza. Me habéis robado lo que yo creía mío, el cariño de mi Pepa, de la manola que con sus desvíos me ha destrozado el corazón, y, no obstante, os perdono.

Paq. ¡Os sentís generoso! (Irónico.)

Ped. Generoso, no; justiciero. En ser Pepa vuestra mujer encontrará el mayor castigo.

Paq. ¿Qué queréis decirme con eso, miserable?... (Va hacia Pedro.)

Ped. ¡El miserable lo sois vos! (El señor Dimas se interpone.)

Dim. ¡Pedro! ¡Paquillo! Respetad mis años.

Paq. Pronto quedaré vengado.

Ped. Intentadlo cuanto antes; pero cuando estemos los dos solos, y cara á cara.

ESCENA IV

La «PITAÑA», CALESEROS y gentes perdidas, por la izquierda

En una silla vieja y sin adornos conducen á la «Pitaña», que viste extravagantemente; trozos de patata en las trenzas del pelo, cascarones de huevo al cuello y guindillas en las orejas. Algunos chicos golpeando unas latas

Música

Chicos (Dentro.)
Pitaña por arriba,
Pitaña por abajo.
¡Viva la reina
del estropajo!
Esta es la más bella,
la más graciosa;
la más elegante,
la más vistosa.
(Saliendo.)
Pitaña por arriba,
Pitaña por abajo,
¡Pase la corte
del espantajo!

—

Coro Aquí está nuestra Reina,
la más hermosa
de Morería.
Los dos ojos la lloran:
el uno néctar
y otro ambrosía.
Olé y olá,
quien quiera ver arrobas
que venga acá.

—

Su Majestad la Reina,
que por cien años
guarde el Señor,
va á dirigir al pueblo
su real palabra
sin dilación.

Venga de ahí
y escuchemos su acento
con frenesí.

Pit. (Recitado.)
«En prueba de que soy bella,
sabed me nombraron Maya,
debajo del Alamillo
de la puente segoviana;
que el Rey Felipe tercero, (Todos se descubren.)
que de galán tiene fama,
prendado de mi hermosura
arrojó el oro á mis plantas,
y alargándome la mano
que dos mundos avasalla,
me dió un beso en la mejilla,
hechizado de mis gracias,
diciéndome: «Bella niña,
eres diosa de las Mayas,
perla rica de mi corte
y la reina de las hadas.
Bendito el florido Mayo
que la dicha me depara
de ver Maya que jamás
tan bella se vió en España.»

—

Todos *Pitaña* por arriba,
Pitaña por abajo.
¡Viva la reina
del estropajo!
Esta es la más bella,
la más graciosa,
la más garrida,
la más vistosa.

ESCENA V

DICHOS, MOZO 1.°, MANOLOS, MANOLAS y CORCHETES

Hablado

Mozo 1.° (Se presenta de improviso, gritando cuando va á salir la comitiva y todos se detienen.) ¡Fuego! ¡Fuego! (Confusión.)

Dim. ¿Fuego?

Paq. ¿Fuego?

Ped. ¿Qué sucede?

Mozo 1.º Acaban de quemar la silla de la reina y han robado las alhajas.

Dim. ¿Qué decís?

Mozo 1.º ¡Se ha quemado todo, todo!

Mozo 2.º ¡Ha sido una infamia!

Dim. ¡Quizás las turbas que capitanea Santiago!

Paq. (¡Esta es la mía!) No fueron tales turbas; el instigador de esa bellaquería no está lejos de nosotros.

Varios ¡Su nombre, venga su nombre!

Paq. (Por los Mozos.) Estos pueden decirlo.

Mozos (Señalando á Pedro.) ¡Ahí le tenéis!

Ped. (A Paquillo.) ¡Miserable! ¡Oh, qué infamia, Dios mío!

Dim. ¡Pedro!

Paq. (A los Corchetes.) Detenedle bajo mi responsabilidad.

Cor. (A Pedro.) ¡Daos á la justicia! (Le sujetan.)

Ped. Ante Dios y ante los hombres juro que soy inocente.

Dim. (A Pedro.) ¿Era esa tu venganza?...

ESCENA ULTIMA

DICHOS y PEPA con CARMEN y RITA, cuando se indique

Música

Coro
¡A la cárcel, á la cárcel!
Nadie pida compasión.
Que pague cual se merece
su delito en la prisión.

Paq.
La justicia inexorable
con ese hombre debe ser,
pues hay pruebas del delito
que acaba de cometer.

Todos
¡A la cárcel, á la cárcel!
Que no es digno de perdón
el que comete ruindades
por una baja pasión.

—

Ped.
Pongo á Dios por testigo
que de tal cobardía
no soy autor,

y juro aquí, ante todos
que he de vengarme
del impostor.

Todos Sus palabras son mentidas
y no es digno de piedad
quien oculto entre las sombras
lleva á cabo una ruindad.

(Entran de pronto Pepa, Carmen y Rita, cuando los Corchetes se van á llevar á Pedro.)

Pepa ¡Téngase la justicia
por Dios clemente!
Este hombre no es culpable
que es inocente.
Yo conozo al infame
que ha sobornado
á los ruínes que el trono
mío, han quemado.

Paq. Pues si lo sabes, dilo;
dí quien tal hecho
ha provocado en aras
de su despecho.

Pepa (A Paco.)
Si el trono de la Maya
han destruído,
es porque tu mandato
se ha obedecido.

Ped. (Forcejeando.)
¡Infame! ¡Canalla!

Dim. ¡Qué bajo! ¡Qué ruín!

Paq. (A Pepa.)
¡Parece increíble
que pienses así!

Pepa Para perder á un hombre honrado
surgió en tu mente infame plan.
Justo castigo á mi desvío
por el que soy todo su afán.
Pero estas dos, que me idolatran,
pudieron el embuste descubrir,
porque oyeron hablar á esos infames,
y al punto me lo fueron á decir.

Todos ¡A la cárcel! ¡A la cárcel!
Llevadles á la prisión;
no merecen esos pícaros
se les tenga compasión.

(Los Corchetes y Manolos sujetan á Paquillo y á los Mozos 1.° y 2.° y se los llevan.)

Paq. ¡Malhaya sea la hora
en que yo te conocí!

Todos ¡Silencio! ¡Calle el infame!
¡Llevadle pronto de aquí!

(Salen Paquillo y Mozos con los Corchetes; el Coro los insulta.)

—

Ped. Pepilla de mi alma,
mi bien amado;
Dios premie lo que has hecho,
tú me has salvado
y si tus veleidades
y tus desvíos
me ocasionaron penas
y desvaríos,
mi amor era más fuerte
de día en día
y siempre confiaba
serías mía.

Pepa Doy gracias á la Virgen
de la Paloma,
á la que mis claveles
mandan aroma,
por quitarme la venda
que me cegaba,
para no ver al hombre
que me adoraba.
Para ti es mi cariño
sincero y puro;
ante Dios y los hombres,
Pedro, lo juro.

(Pepa y Pedro abrazan al señor Dimas.)

Todos Que sean muy felices
y muy dichosos.
¡Viva la hermosa Maya!
¡Viva su novio!
Y al son de las guitarras
bailemos todos;
¡que vivan las manolas
y los manolos!

(Baile.)

TELÓN

Obras de Antonio Velasco

Sangre joven, novela.
El teatro por dentro, apuntes y biografías. (Agotada.)
Mujer de teatro, novela. (Agotada.)
La esencia de lo chulo, leyenda.
Las chulas de Morería, leyenda. (Agotada.)

TEATRO

Andrés, cuadro dramático, en prosa.
Hacia la cumbre, impresión dramática, en prosa.
La reina de los Mayos, zarzuela, en verso y prosa. (1)

---

(1) En colaboración con D. Alfonso Martín y D. Luis Cordavias

Precio: UNA peseta